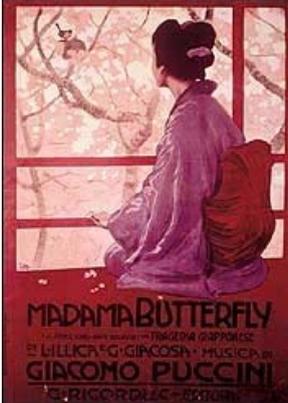


## “Madame Butterfly” de Giacomo Puccini

El amor se construye a partir de un diálogo verdadero

Sigrid Haas, 1.03.2009



Soy japonesa, pero me he acostumbrado a cantar en italiano. He tenido una juventud dura y solo con los años he vuelto a encontrar mi centro. He aprendido a amar mi fragilidad y a nutrirme de la belleza de las pequeñas cosas.

He sido madre soltera, mi único hijo vive lejos de mí, en Estados Unidos. Lograr una comunicación auténtica y sincera en la pareja no es fácil, pero imprescindible. Desde el primer momento mi creador Giacomo Puccini, me tuvo un cariño y un amor sin iguales.

*Entro en una casita sencilla y diáfana a las afueras de Nagasaki. Suzuki, la amable sirvienta de Butterfly me invita a quitarme los zapatos. En el fondo de la sala percibo la silueta de una mujer esbelta y grácil vestida de kimono. Me acerco lentamente.*

### Madame Butterfly?

*(se inclina juntando sus manos delante su pecho)*

Sí, así suele llamarme la gente, aunque en realidad soy Cio-Cio San... *(con un gesto me invita a sentarme en el suelo)*

### Pero también ha sido Madame F.B. Pinkerton, ¿verdad?

*(suspira)*...sí, al menos durante algunos años pensaba haberlo sido, ¡fue mi única esperanza, mi única salvación! Solo comprendía cuando ya era demasiado tarde, en el momento en que me encontré con Kate, la “verdadera” Madame F.B. Pinkerton.

Fue muy duro perder a la vez a los dos seres humanos que más había adorado en mi vida, mi esposo y mi hijo. En aquel momento fatal solo me quedaba una solución digna: seguir el ejemplo de mi padre... haciéndome el harakiri.

### Por suerte, se trata de una muerte simbólica, pues la veo mejor que nunca...

*(sonroja)* Arigato...gracias, Usted está siendo muy amable conmigo!. *(después de un silencio)*

Sí, los seres que hemos nacido en el mundo de la ópera tenemos una relación muy especial con la muerte que es más que nada una “la muerte escénica”. Es un recurso dramático que se utiliza para dar mayor relieve a las emociones. En realidad, indica el final de una etapa y a la vez el principio de otra...

### ...pero imagino que sigue siendo un momento difícil. ¿Cómo logra superarlo?

En mucho me reconfortan los cuidados de mi fiel Suzuki...y también me ayuda mi condición personal como personaje principal de una ópera cada vez más famosa. Mire, con cada representación pude vivir este momento con mayor serenidad e intensidad, estaba más

preparada, iba madurando. Así, he aprendido a expresar mis emociones sin perderme en ellos. Aunque le confieso que en mis momentos débiles sigo pensando a veces en Benjamín...

### ¿Qué es que le atrajo en él?

Creo que fue la fascinación de lo “diferente”. Era diferente en todo: era un hombre alto y fuerte, tenía barba (!!!!), esto era una cosa nunca vista en los hombres japoneses de aquella época. Tenía una voz bella y sonora y le encantaba reír. Fumaba y bebía, había viajado, sabía de tantas cosas del mundo, y de su gran país...

### Efectivamente, todo el contrario de Usted, una mujer delicada, ingenua, poética...

Sin embargo, esas diferencias no hubieran importado tanto si en algún momento hubiéramos encontrado la manera de entablar un diálogo. Este momento nunca se dio y cada uno de nosotros se quedó en “su mundo”.

### Una ópera sin historia de amor? Parece increíble...

...pero es cierto. Me negué yo misma a reconocerlo, pero en el fondo, el amor se construye a partir de un diálogo verdadero que permite comprenderse y respetarse mutuamente. Creo que hoy en día ese tema sigue siendo un reto en muchas parejas de procedencias culturales diferentes.

*(Suzuki nos trae dos tacitas pequeñas de cerámica en las que vierte un líquido verde claro. Cuando, invitada por Butterfly, pruebo el té, me envuelve un aroma dulce y delicado. Butterfly sonríe diciendo suavemente)*

Es té verde sakura, un té con pétalos de cerezos. Me encanta ver los cerezos en flor, es algo bello y sagrado, un milagro de la naturaleza. Todo florece, y los miles y miles de pétalos cubren suavemente las heridas del pasado, todo se renueva...

*(Se levanta y se pone a cantar con Suzuki, mientras voy mirándolas moviéndose con gracia por la sala, repartiendo por todas partes pétalos de flores)*

**En el fondo, ¿qué nos emociona, nos enternece y despierta nuestra admiración cuando pensamos en “la Butterfly”, en la pequeña geisha de Nagasaki? Quizás la belleza de sus gestos y de su voz que se inspira a la vez en la tradición de la ópera italiana y en armonías y melodías que suenan a “Lejano Oriente”.**

**O tal vez sea su historia, que ni siquiera es una historia de amor. De hecho, Puccini nos retrata en su ópera más querida un encuentro entre dos protagonistas que vive más de la fascinación que del entendimiento mutuo. Tenemos por un lado, al marinero americano Pinkerton, hombre en sus mejores años, vividor y superficial y por otro la geisha japonesa Cio-Cio San, jovencita y bella. Lo único que tienen en común es que quieren “escapar” las normas de sus culturas de origen.**

**Es así que la joven geisha corta con su religión y sus ancestros y se convierte en Madame Butterfly (Señora Mariposa), suspendida en el espacio, entre Oriente, al que ya no pertenece, y Occidente, al que no tiene plenamente acceso. Por suerte, la mariposa ha sido desde siempre símbolo de transformación. Así ocurre con la “Butterfly”. Vuelve a sus raíces y se prepara para emprender el vuelo en una vida nueva.**